Miércoles, 10 de agosto 2016

# El Arte Nuevo del Emperador: Una parábola

http://thearchdruidreport.blogspot.com.es/2016/08/the-emperors-new-art-parable.html

El episodio de la semana pasada de la serie narrativa Retrotopia generó, para mi sorpresa, una extensa discusión acerca de la naturaleza del arte. El detonante de este inesperado incendio fue un comentario por parte del protagonista de la historia, quien describió de forma algo grosera las pinturas abstractas en las paredes de la embajada de República Atlántica en Toledo. Que se entienda, incluí esa frase como un apunte de situación, un modo (otro más) de resaltar cómo había cambiado el pensamiento del protagonista durante su visita a la imaginaria República de Lakeland. Obtuve un tiroteo de denuncias (sin importancia) de personas que no podían soportar el hecho de que un personaje de mi narración había expresado disgusto por una variedad del arte moderno.

Aquellos de mis lectores que han sido intimidados por los amantes del arte saben exactamente como son esas diatribas. Los que hasta ahora no la han sufrido, bueno, me dijeron que no tenía derecho a opinar sobre el tema, que no sé nada de arte, que, obviamente, prefiero a Norman Rockwell, que me molestan los desafíos intelectuales, que me ofenden las nuevas técnicas y medios de comunicación, que me siento amenazado por el arte moderno, que estoy a favor de la censura, y que cambiaría de opinión al mirar un cuadro abstracto intentando entender mis reacciones.

Vale la pena señalar que ninguna de estas afirmaciones resulta ser cierta, pero dejemos eso de lado por un momento y echemos un vistazo a lo sucedido. Yo tenía un personaje en una historia que lanza una opinión sobre el arte —una opinión, por cierto, relevante para la historia y para el personaje— lo que bastó para que algunos lectores echasen pestes en una buena imitación del Pato Donald. Esta no es la primera vez, ni la centésima primera, que observo el desarrollo de la misma secuencia. En el arte contemporáneo, si muestras falta de entusiasmo por cualquier cosa producida por alguien que es aceptado como “*un artista*”, puedes esperar algo parecido.

Eso puede ser muy entretenido, de hecho me divertí bastante, pero también es relevante para el asunto de la actual serie de mensajes sobre la educación para la era des-industrial. Una de las cosas básicas esperables de cualquier educación digna de ese nombre es la capacidad de separar el oro de la paja: reconocer, en los ámbitos del aprendizaje y la creatividad, las diferencias entre una visión genuina, un cliché reciclado y el ruido pretencioso. Para conseguir esa capacidad, es crucial reconocer que hay dos tipos de malas prácticas en las artes, las ciencias y los estudios.

La primera se puede llamar, sin demasiada distorsión, basura cateta. Lo que define la basura cateta es que es demasiado familiar. Es un despliegue de efectos estereotipados, desarrollado de formas estereotipadas para evocar un sentimiento estereotipado. Es muy popular entre los pobres, porque las personas que tienen que soportar las inseguridades brutales que toda sociedad compleja inflige a sus miembros más vulnerables necesitan desesperadamente la certeza de lo familiar, y si las pinturas de ciervos en el bosque son lo que está disponible para satisfacer esa necesidad, entonces eso es lo que van a colgar en sus paredes. (Hay mejores opciones, pero en estos días no están al alcance de los pobres.) La apoteosis de basura cateta es kitsch, y es tan machacona que termina, involuntariamente, siendo una autoparodia.

También hay basura cateta en el ámbito académico y en la ciencia. Allí encontrarás historias que vomitan todos los estereotipos de moda sobre tal o cual rincón del pasado, los trabajos científicos que "prueban" fragmentos de sabiduría convencional mediante la técnica de excluir la información que no conviene (eso es fácil de hacer si sabes hacer trampas con el diseño experimental) y cosas así. También es kitsch a su manera, pero por lo general se necesita algo de educación especializada para reconocer la autoparodia.

Dicho esto, la basura cateta es sólo una cara de la moneda. Hay otra. Y como este post se originó en un relato de ficción, préstenme atención, lectores, y escuchen un pequeño cuento que llamo “El arte nuevo del emperador ".

Ocurrió justo después de los hechos narrados en "El traje nuevo del emperador" [1]. Los dos sastres tramposos que habían vendido al emperador un traje inexistente fueron puestos en la frontera más cercana y expulsados del imperio con la prohibición de no volver. Tenían muy poco dinero y sabían que no podían repetir la misma estafa en el próximo imperio pues, incluso en aquellos días, las noticias viajaban rápido. Así que se sentaron en una cerca de piedra, para pensar qué iban a hacer.

"*Ya sé*," dijo el más alto de los dos. "*El emperador de esta tierra es un amante del arte. Podemos llegar a ser pintores*".

"¡*Pero no sabmose nada de pintura*!", respondió el sastre más bajito.

"*Tampoco sabíamos gran cosa de costura*", le recordó el más alto. "*Veamos si entre los dos tenemos suficiente dinero para comprar algunos materiales de arte*."

Como esto es un cuento de hadas, había una tienda de arte justo en la misma calle, y entre los dos juntaron dinero para comprar un lienzo, pinceles, un juego de tubos de pinturas, y un bote de fijador en aerosol. No les quedó dinero para alquilar un estudio, ni siquiera para pasar la noche en una habitación, y al día casi había terminado, de modo que encontraron un lugar seco bajo unos árboles y se echaron a dormir con sus materiales de arte entre ambos para mayor seguridad.

Más tarde llegó un perro callejero. No era muy listo, y pensó que los tubos de pintura eran golosinas para cachorros. Se coló entre los dos sastres y engulló los tubos de pintura en tres tragos rápidos, mordiéndolos en el proceso. Antes de que pudiera escapar del todo, el primer bocado de pintura llegó al estómago y le produjo arcadas. El segundo bocado le dio arcadas más intensas y el tercero provocó el vómito de la pintura, junto con todo lo que había comido esa noche justo sobre el lienzo. Después escapó y corrió a buscar a sabrosos manojos de hierba para arreglar su estómago.

Los dos sastres despertaron al amanecer para encontrar que habían desaparecido sus tubos de pintura y una gran cantidad de vómito de perro en technicolor ocupaba su único lienzo. *"¡Oh, no!"*, exclamó el sastre más bajito". Hemos perdido nuestro material y no hay dinero para comprar más. "*¡Ahora nunca seremos pintores famosos!"*

"*Tonterías*", dijo el más alto. "*No tienes imaginación*." Secó cuidadosamente la lona al sol pulverizó fijador. "He a*quí nuestra primera obra maestra*".

Tomaron el camino hacia el palacio del emperador. En el viaje se dejaron crecer las barbas y el pelo y robaron ropa vieja en los tendederos para tener un aspecto excéntrico y bohemio. Así ataviados se presentaron al comité de arte imperial y dijeron: "*Somos grandes artistas, tan brillantes, tan vanguardistas y tan atormentados por nuestro talento que nuestro trabajo sólo puede ser entendido por los verdaderamente sofisticados. Las personas ordinarias, la gente común ve nuestras pinturas y dicen que parece vómito de perro, pero sólo es una muestra de lo pedestres que son sus gustos, de lo poco que entienden lo sublime de nuestro arte. Pero, señoras y señores, ustedes que son personas de gusto refinado y profunda sensibilidad estética, sabemos que lo van a apreciar*." Presentaron el lienzo donde el perro había vomitado como "¡*la primera gran obra de la escuela flatuléntica de arte*!"

Como es lógico, los miembros del comité de arte imperial pensaron: "*Eso parece un vómito de perro*." Pero inmediatamente, cada uno de ellos pensó, "*¡Oh, no! ¿Eso quiere decir que mis gustos son pedestres y yo no entiendo la verdadera sublimidad de este arte?* "Así que ninguno dijo nada al principio, pero uno de ellos, que se sentía algo más inseguro que el resto pensó que tenía que demostrar que sus gustos no eran pedestres y dijo: "*Esta es una gran obra de arte*." Los demás pensaron, "*Vaya, ese tipo debe tener un gusto refinado y una profunda sensibilidad estética*."Y todos comenzaron a alabar a la pintura, y cuanto más la miraban, más se convencían de que no podría ser lo que obviamente era, es decir, un lienzo en el que había vomitado un perro.

Los dos artistas vendieron la pintura al emperador por una buena cantidad. El emperador en realidad no estaba muy convencido, su primer pensamiento fue que parecía un vómito de perro, pero como todos los miembros del comité de arte imperial insistían en que se trataba de una gran obra maestra y sólo las personas con gustos chabacanos y vulgares pensaban que parecía vómito de perro, cerró la boca y trató de convencerse de que realmente era una obra maestra. Un día, sin embargo, cuando se expuso la pintura al público, en presencia de los artistas, los miembros del comité de arte y hasta el propio

[1] Nota nostálgica del traductor: mi abuelo contaba ese mismo cuento, pero llamándolo "*El rey corito*", pues corito, significa "desnudo" y su raíz eltimológica es la misma que la expresión "en cueros"

emperador, un niño pequeño se acercó, echó un vistazo a la pintura, y dijo, "*Eso parece un vómito perro*."

Todos, los artistas, los miembros del comité y el emperador miraron al niño por encima del hombro y le dijeron: "Hijo, es obvio que no sabes nada de arte." Y cuando el niño se fue, los artistas vivieron felices para siempre. Y eso, hijitos, es todo lo que necesitáis saber de la historia del arte moderno.

Es decir, la basura cateta no es el único tipo de basura que debe ser reconocido como tal por una persona educada. También hay basura intelectual. Mientras la basura cateta comunica sentimientos muy comunes con demasiada frecuencia, la basura distinguida impide la comunicación al decir que nada puede ser interpretado fuera de un estrecho círculo de entendidos. Tiene el propósito de excluir, de manera que los que generan basura distinguida y los conocedores pueden sentirse superiores sobre los que no consiguen apreciarla. La basura cateta tiene su público en los pobres, que necesitan la comodidad de lo familiar en un mundo inseguro, la basura distinguida e intelectual es degustada por los ricos, que normalmente están a resguardo de la adversidad (y por ello se aburren fácilmente) y además se agarrarán a cualquier cosa que les permitirá exhibir su supuesta superioridad sobre los pobres.

Hay un montón de basura intelectual en los feudos académicos y científicos (y también muchísima basura cateta). Al igual que ocurre con la basura cateta, también se llega a un punto de autoparodia que sin querer es divertido. Por desgracia no existe una palabra común para lo último, no hay palabra equivalente a lo “kitsch”, por lo que hay que inventarse una; y el vocablo que me viene a la cabeza es "warhol".

No estoy faltando al respeto a Andy Warhol, cuyo nombre he tomado para el término. Muy por el contrario, lo admiro inmensamente. Él fue probablemente el mejor humorista del siglo XX, un genio de la comedia tan versátil y tan sutil que algunas de los blancos de su humor aún no se han dado cuenta que el chiste era sobre ellos. Este fue el tipo que fue capaz de copiar meticulosamente una caja de pastillas de detergente del supermercado (Brillo) y venderlo como una obra de arte. Un filósofo como Arthur Danto pasó una buena parte de su carrera tratando de alcanzar una filosofía estética y una definición de arte que permitiría considerar como una obra de arte a la caja de Brillo de Warhol, y aparentemente nunca entendió la broma.

Y así surge, precisamente, una teoría del arte que justifica la afirmación de que la caja de Brillo de Warhol es arte. Es la teoría de que hay ciertas personas muy, muy especiales llamados "*artistas*" que son tan tremendamente creativos, tan abrumadoramente sensibles, tan capaces de exhalar estética pura, que cualquier cosa que ellos dicen que han creado como arte es, *ipse dixit*, arte. Si un niño de ocho años de edad, cuelga un urinario de un clavo en la pared para que la gente lo vea, eso es una broma, pero si lo hace Marcel Duchamp, es una gran obra de arte. ¿Por qué? Porque el arte rezuma por todos los poros de su cuerpo, por eso. Es comprensible que los artistas se hayan encontrado esta forma de definir el arte tan afín a su ego, pero es igualmente comprensible que el malvado sentido del humor de Andy Warhol se enfocase en un reclamo tan cómicamente arrogante, y lo llevase más allá de la lógica, hasta el absurdo.

Por favor, seamos realistas: un urinario no se convierte en una obra de arte porque un artista lo cuelgue de una pared, ni una caja de Brillo se transforma en una obra de arte porque Andy Warhol decida tomarle el pelo al colectivo del mundo del arte. Hay muchos otros ejemplos que se podrían añadir, sobra basura intelectual en estos días (y de paso también hay mucho Warhol). Una parte importante de la educación es el desarrollo de un sentido personal del gusto estético e intelectual lo suficientemente fuerte para que, cuando un par de sastres traigan un cuadro con vómito de perro y proclamen que es la primera obra maestra de la escuela flatuléntica del arte, la persona educada sea tenga suficiente seguridad como para decir: "*No, eso es vómito de perro*."

¿Cómo se puede desarrollar ese tipo de sentido personal? Hay una manera muy sencilla y directa; una que ha sido lo habitual en todas las sociedades alfabetizadas desde hace miles de años, pero el clima intelectual en los Estados Unidos de hoy la trata si estuviese a un paso de la encarnación del mal.

Digámoslo; hay que tener un canon.

Un canon es un conjunto de obras en cualquier campo dado que son generalmente aceptadas como obras maestras. En una cultura sana, más o menos toda persona educada ha encontrado y estudiado las obras que pertenecen al canon de esa cultura. La palabra "canon" significa literalmente "medida", y eso es lo que hace un canon: te da algo (un instrumento) para medir otras obras de la misma naturaleza.

Vamos a tomar como ejemplo la literatura. Hay, en cada tipo de literatura, ciertas obras que destacan muchísimo sobre el resto, y una parte importante de la educación consiste en leer esas obras, pensar en ellas, estudiarlas, averiguar lo que las hace grandes (y también en sus debilidades), y desarrollar un sentido personal del gusto literario gracias a ellas. ¿Es que sólo hay que leer el canon? Por supuesto que no, un instrumento de medida no sirve para nada si no se utiliza para medir otras cosas que no sean el propio instrumento.

Un canon, por cierto, está siempre en entredicho, siempre en proceso de cambio y siempre es injusto. Muchas obras entran a formar parte del canon y salen de él en respuesta a los caprichos del gusto. Ha habido épocas en que las obras de Shakespeare fueron expulsadas del canon, al ser consideradas demasiado vulgares. Novelas que hoy la mayoría de la gente encuentra insoportablemente agobiantes fueron consideradas maravillas del genio literario. Eso es inevitable, porque un canon es siempre (y solamente) un resumen del gusto estético e intelectual colectivo de una época, e inevitablemente sufre las convenciones de los gustos de la época. Si en algún sitio hay un ideal absoluto de belleza sublime, del estilo que imaginó Platón, no es accesible a los simples seres humanos. Todo lo que podemos hacer es trabajar con nuestras propias reacciones, es la esperanza de estar (más o menos) educados en obras de arte, ciencia y la erudición.

Cada cultura en cada época, con raras excepciones, adapta el canon de las artes, las ciencias y el conocimiento a lo que considera importante, añadiendo algunas obras y eliminando otras que considera viciadas sobre la base de sus propias percepciones, y procede a usar eso como base para la educación. Las excepciones son periodos como el actual, con el cisma social —descrito por Arnold Toynbee en su Estudio de la Historia— que rompe el sentido de los valores compartidos que mantiene una sociedad unida, y que acaba en una trifulca entre la minoría dominante y el proletariado interno sobre un terreno baldío de ruinas humeantes. En esos momentos, la minoría dominante se zambulle con entusiasmo en la basura intelectual y el proletariado interno se lanza con igual entusiasmo a la basura cateta, y ambas partes pretenden que son las únicas posibles opciones, que a quienes no les gusta el expresionismo abstracto, necesariamente, les gustará Norman Rockwell, y viceversa.

Eso no es bueno para el arte, la ciencia ni el conocimiento. Las personas preocupadas por cualquiera de esas cosas pueden contribuir a su bienestar dejando a un lado las tentaciones dudosas de los dos tipos de basura, tratando de construir un canon en los campos que son importantes para ellos, y educarse en el muy tradicional método de la exposición repetida a obras de primer nivel reflexionado sobre ellas. A partir de estos esfuerzos, cuando se haga más profundo el cisma en la sociedad, podrá surgir un nuevo canon y la herencia del pasado podrá a guiar las mentes creativas del futuro.

Un par de notas adicionales pueden ser útiles aquí. En primer lugar, sólo porque se haya identificado algo como basura, intelectual o cateta, no significa que tengas que evitarlo. La basura puede ser divertida. Por ejemplo, heredo de mi alocada juventud el gusto por algunas pésimas obras de literatura fantástica, y tengo a mano algunos libros para cuando me quiero revolcar en ese tipo de cosas. Por lo que sé, hay personas que tienen una reacción similar ante la pinturas expresionista abstracta, aunque admito que nunca he conocido a uno.

En segundo lugar, sólo porque sepas que algo es bueno no significa que te tiene que gustar. A mí no me gusta la ópera italiana, por ejemplo. Sé que hay en la ópera obras maestras, pero no son de mi gusto, así que dejo que otros se deleiten con ellas. Me pasa algo parecido con la música rap y con otros géneros de arte. Mi mujer tiene una licenciatura en historia del arte y solemos visitar museos de arte cuando viajamos, pero nuestros gustos difieren: ella se vuelve loca con los impresionistas, pero a mí simplemente me agradan; nuestros papeles se invierten cuando se trata de los simbolistas franceses; por mutuo acuerdo, evitamos totalmente el ala de arte moderno vamos directamente hacia la galería japonesa y las colecciones medievales y del renacimiento europeo. Mientras tanto, otras personas están haciendo sus propias decisiones, y así es como debe ser.

Por último, la risa es una respuesta apropiada al arte. Es una respuesta aún más apropiada ante la basura (cateta o sofisticada), es la reacción lógica ante lo kitsch o ante un warhol. Aunque la reacción ante un lienzo cubierto de vómito de perro sea de risitas histéricas, eso no deja de ser una risa. Es un correctivo saludable para la falta de sentido del humor que tan a menudo obsesiona a los suministradores y conocedores de la basura intelectual.

Con esto en mente, podemos proceder a ...

********************

Deberes para casa (3)

Como se señaló anteriormente, como esta secuencia de mensajes trata sobre la educación, ponemos una tarea para trabajar en casa. Sus deberes para el próximo mes es encontrar tres obras en un campo del arte, la ciencia o el conocimiento académico. Una debe ser una obra de basura cateta, otra debe ser una obra de basura intelectual, y la tercera debe ser un clásico. Todos ellos deben ser del mismo género (por ejemplo, puede optar por tres novelas de ciencia ficción, tres cuadros, tres óperas, tres ensayos históricos, o tres libros de física).

La basura intelectual, probablemente será más difícil de encontrar, puesto que algo se pone de moda o deja de estarlo con rapidez, mientras que la basura cateta es eterna. Si eliges la ciencia ficción, por ejemplo, la mayor parte de la basura intelectual apareció en la era de la nueva ola de la década de 1970, cuando bastantes escritores decidieron demostrar que la SF era literatura de altos vuelos y escribieron obras pomposas, faltas de ingenio y sin sentido del humor. ¿Basura cateta? La hay a patadas en cualquier librería o biblioteca pública; busca lugares comunes que ya desentonaban cuando se estrenó Star Trek. ¿Clásicos? Sin duda, los antiguos ganadores del Premio Hugo.

Dedica algo de tiempo a las tres obras. Observa como respondes de manera diferente ante ellas Observa también las diferencias objetivas en ellas. No dudes en reírte si es el caso.